

cho y que produjo buenos rendimientos al autor, siempre necesitado de ellos. Escosura ganaba bastante, pero era muy gastador, por necesidad y por naturaleza. Era un hombre espléndido en todos los actos de su vida. Pobre y emigrado en París fumaba

cuya actividad no decrece y cuyo buen humor es siempre el mismo, y cuyas aficiones son siempre las de sus mocedades y la de su edad madura. Allí, en esa habitación de la calle de la Magdalena hace construir un teatro casero, en donde con decoracio-

escena. Allí encontré á varios literatos, entre otros el docto y concienzudo biógrafo del autor de *La verdad sospechosa*, mi inolvidable amigo D. Luis Fernández-Guerra; al poeta y novelista Teodoro Guerrero, que como vive felizmente no quiero aplicarle ningún adjetivo que, dada nuestra fraternal amistad, podría parecer apasionado, y á otros pocos que no recuerdo en este momento quiénes eran, y que oyeron, como yo, con gran deleite, leer á su autor, con aquella voz tan melodiosa, un drama titulado *Noches lúgubres*, y cuyo protagonista era D. José de Cالدالو, que fué como él militar y poeta. Fué aquella reunión como el canto del cisne para Escosura. No creo que ese drama se haya representado jamás, y después no volvió á reunir á sus amigos ni escribió más para el público. Los achaques y sobre todo los desengaños fueron minando poco á poco aquella individualidad tan activa, aquellos ímpetus que le condujeron á representar un papel tan importante en la literatura española contemporánea y en las convulsiones políticas de nuestra patria.

CARLOS DE OCHOA Y MADRAZO

LA QUINTA DE SALUD DEL CENTRO GALLEGO EN LA HABANA

Las regiones españolas que mayor contingente prestan á la emigración á la isla de Cuba, son indudablemente Cataluña, Asturias y Galicia. Los catalanes, asturianos y gallegos han llegado á formar en las principales poblaciones de aquella Antilla importantes asociaciones, entre las cuales sobresalen, como es natural, las que se han establecido en la Habana, y al agruparse no sólo han tendido á la asociación para simple recreo, sino que han procurado y conseguido alcanzar fines más elevados, como el mutuo socorro y la asistencia benéfica, creando instituciones que respondan á esas necesidades, nunca con tanta intensidad sentidas como cuando se está lejos de la madre patria y separado de la familia.

El Centro Gallego de la Habana es una asociación que cuenta con nueve mil socios y posee una hermosísima Quinta de salud, denominada La Benéfica del Centro Gallego, situada en los pintorescos alrededores de aquella población. En ella son asistidos los enfermos, que encuentran allí la más esmerada asistencia y los cuidados más solícitos, merced á los cuales recobran la salud muchos que atendidos en otras condiciones sucumbirían á sus dolencias, agravadas por la soledad y por la nostalgia.

La Quinta de salud, cuya vista publicamos en



BENDICIÓN DE LAS OBRAS DE AMPLIACIÓN DE LA CASA DE SALUD DEL CENTRO GALLEGO DE LA HABANA (de fotografía remitida por los fotógrafos Sres. Otero y Colominas, de la Habana)

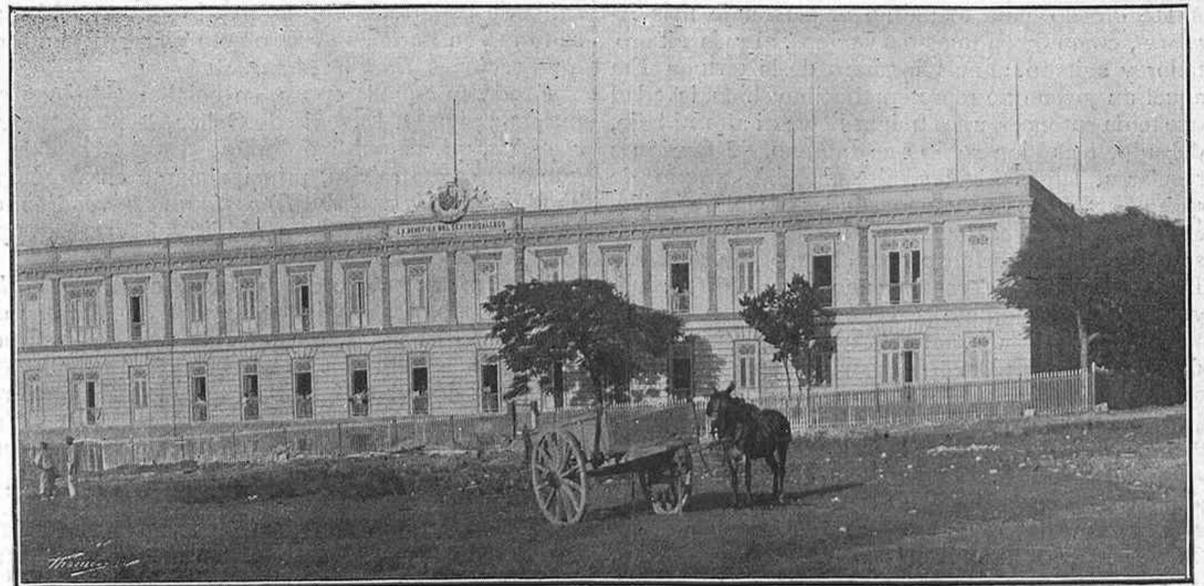
siempre cigarros habanos. En Madrid vivió una infinidad de años como un príncipe. Sus reuniones literarias tenían fama. Todos los miércoles abría sus salones de la calle de Atocha á sus compañeros de Academia, á los literatos y periodistas, á los hombres políticos, diplomáticos y generales, y á varias damas, entre ellas á la entonces bellísima y gallarda condesa de Teba, que debía poco tiempo después compartir el tálamo nupcial con el emperador de los franceses. Brillantes eran esas recepciones semanales en casa de Escosura, y en una de ellas leyó Rubí su drama *La corte de Carlos II*, que prohibido pocos días después por la censura, que era entonces bastante severa, no llegó á representarse, á pesar de las activas diligencias de su autor y de los amigos de éste, entre otros Escosura, lo que produjo gran sensación entre la gente de letras y fué motivo de disgustos en las esferas gubernamentales.

En otra de esas reuniones se leyó una sátira sangrienta que escribió Ferrer del Río contra Villergas, en contestación á la que este escritor satírico había publicado contra muchos de los tertulianos de Escosura. Éste amenizaba sus recepciones con espléndidas cenas y con el juego de las *quinzenas*, que cuando tomaban parte en él *jugadores* como Martínez de la Rosa, D. Juan Nicasio Gallego, la poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda, Donoso Cortés y otros por el estilo, me río yo del tresillo, del ajedrez y de cualquier otro juego... Verdad es que las *quinzenas* más que juego es un *tour de force* de la inteligencia y de la memoria.

Después de aquellos años transcurridos en medio del fausto y de los honores que se tributaban por lo general á los que, como Escosura, ocupaban grandes y codiciados puestos en la administración y en la diplomacia, vinieron tiempos menos prósperos. En una apaciosa, pero modesta casa de la calle de la Magdalena, le encontramos reunido casi con una nueva familia. Su esposa ha muerto; la mayor parte de sus hijos se han casado, y él, para no vivir tan solo, también contrae segundas nupcias con una de sus sobrinas, hija de su hermano Narciso, y unos cuantos pequeñuelos y unas lindas muchachas, hijas unas de D. Patricio y otras de su hermano, llenan de juventud y alegría al que ya va para viejo, pero

nes y trajes, todo como en un teatro de verdad, se representan comedias de Tirso, de Lope, de Calderón; los actores son la esposa, los hijos, los amigos de D. Patricio, convertido en director de escena, en *acomodador*, pues él iba colocando á sus espectadores con la amabilidad que le distinguía; era á veces el *apuntador* y casi siempre el *traspunte*.

Ratos verdaderamente deliciosos hemos pasado en aquellas funciones, que resultaban casi perfectas, pues no sólo Escosura, sino Ventura de la Vega, Luna, el antiguo actor que desempeñaba entonces



LA BENÉFICA, CASA DE SALUD DEL CENTRO GALLEGO DE LA HABANA (de fotografía remitida por los fotógrafos Sres. Otero y Colominas, de la Habana)

la cátedra de declamación en el Conservatorio de Madrid, eran los directores de escena de aquellos aficionados jóvenes y entusiastas.

Una mañana recibí una carta de D. Patricio para que acudiese aquella noche á su casa, para oír la lectura de un drama suyo, que deseaba dar á conocer á algunos amigos íntimos antes de lanzarlo á la

esta página, ha tenido que ser ampliada recientemente: el acto de la bendición de las obras, que también reproducimos, resultó solemnisimo.

Las fotografías que para estas reproducciones hemos utilizado nos han sido remitidas por los conocidos fotógrafos de la Habana Sres. Otero y Colominas. - X.